



«Se ha avanzado mucho, pero se sigue discriminando a las personas por ser gitanas»

El director de la fundación en Asturias cree que aún «quedan por alcanzar cotas de igualdad en empleo, salud y educación»

Víctor García Ordás Director de Secretariado Gitano en Asturias

EVA FANJUL

«Los prejuicios hacen, por ejemplo, que las personas gitanas sigan teniendo problemas para poder alquilar una vivienda»

AVILÉS. Víctor García Ordás (Bustiello, Avilés, 1962), contactó por primera vez con la Fundación Secretariado Gitano cuando trabajaba como maestro de formación ocupacional para alumnado gitano en Gijón. Desde el año 2000, cuando la Fundación abre su primera oficina de Asturias en Avilés, 'Vitu', como se le conoce, ha estado al frente de la organización. Casi veinte años en los que sus programas de integración, acceso al empleo y empoderamiento han transformado profundamente la realidad de la comunidad gitana de Asturias.

–¿Cómo ha incidido el trabajo de la Fundación en la comunidad gitana estos años?
–Pues ha supuesto un cambio en las vivencias de la población gitana, así como un mayor acceso al mercado de trabajo normalizado por cuenta ajena, avanzando fuera de los oficios tradicionales, sobre todo el de la venta ambulante.

–¿Cómo se logró ese cambio?
–Fue a partir de la aplicación del programa Acceder, que inicia-

mos en el año 2000 en colaboración con el Gobierno del Principado de Asturias y el Ayuntamiento de Avilés, financiado por el Fondo Social Europeo. La aplicación de estos programas operativos supuso ofrecer un proyecto estable y de continuidad durante estos años.

–¿Cuáles fueron esos programas?

–Primero se llamaban programas operativos de lucha contra la discriminación social, y desde el último periodo de los fondos se llama programa operativo de empleo joven y programa operativo de inclusión y economía social. Todo esto supone una estabilidad en los programas dirigidos a la población gitana de la comarca de Avilés en relación a la integración al empleo.

–¿Y en el ámbito educativo?

–Aquí hemos trabajado la promoción a la Secundaria Obligatoria, a la titulación y a la lucha contra el abandono prematuro del sistema educativo.

–¿Qué otras medidas impulsaron?

–Hemos abordado con estos proyectos la discriminación social y la igualdad de género. Por un lado se crearon unas oficinas de atención a las víctimas de discriminación por ser gitano o gitana, y después abordamos el tema de la equidad entre hombre y mujeres.

–¿Cómo lo plantearon?

–Pues esto supuso la existencia de equipos estables de interven-



Víctor García Ordás, en los locales de la fundación en Avilés. :: MARIETA



► 24 Junio, 2019

«En el empleo, los gitanos deben demostrar, además de cualificación, que son honrados»

«La discriminación se ve cuando mujeres gitanas van a un centro comercial y la seguridad las vigila»

«La información donde se asocia la persona que incurre en delito a la etnia genera prejuicios»

«La esperanza de vida de los gitanos es menor que el resto de la población por las condiciones de vida»

ción, compuestos por un agente intercultural, un orientador u orientadora laboral, una inspectora de empresas y la figura de la coordinación.

—¿Cuál es el balance?

—Yo creo que hay una evolución positiva. Avilés afrontó una problemática social muy grave como fue la erradicación del chabolismo y del barrio especial de transición que fue la ciudad promocional de Valliniello. Eso supuso una normalización que favoreció la convivencia y el ir alcanzando los derechos de ciudadanía. Vivienda, salud, educación y empleo son pilares básicos para el desarrollo personal.

—¿Cuál es la situación ahora?

—Todavía quedan por alcanzar cotas de igualdad respecto a la población en general, sobre todo en el ámbito del empleo, salud y educación, pero vamos avanzando con proyectos adaptados a las problemáticas sociales.

—¿Esta labor exige constante colaboración institucional?

—Claro, Secretariado Gitano no está aislada de las políticas municipales o autonómicas en estos ámbitos, en el trabajo y el partenariado colabora con otras organizaciones sociales, así como en el empleo lo hace con las estructuras empresariales. Hay un trabajo colaborativo importante.

—¿Sigue existiendo la discriminación del pueblo gitano?

—Sí. Nosotros presentamos todos los años un informe de discriminación y comunidad gitana por comunidades autónomas, y recogemos situaciones sobre todo en ámbitos de la vivienda, donde existen ciertos prejuicios todavía. Esto ocurre con el alquiler, las propiedades

desconfían de sí se va a responder o no a los pagos. La discriminación se da sobre todo en el acceso a bienes y servicios y se ve cada día.

—¿Por ejemplo?

—Cuando vas a un supermercado o a un centro comercial y un agente de seguridad persigue a las señoras que son gitanas por el recinto. También, cuando a veces los jóvenes gitanos quieren entrar a locales de ocio y se les niega el acceso.

—¿Qué otras situaciones discriminatorias detectan?

—En el acceso empleo también, porque la población gitana debe demostrar la cualificación y, además, que es una persona honrada, lo que demuestra que ese tipo de prejuicios existen. Y después está el tratamiento en algunos medios de comunicación. Por ejemplo, cuando una persona incurre en un delito o en un suceso, en la información se asocia la pertenencia a la etnia, con lo que eso va generando en la población el

prejuicio.

—¿Se da algún otro tipo de situación de desventaja?

—Hay un tipo de discriminación indirecta que representan todas las problemáticas de desigualdad que sufre la población gitana respecto a la población general. Me refiero a que por el hecho de pertenecer a una etnia y porque históricamente ha habido una situación de pobreza. Todavía no se ha incorporado en los libros de texto la historia y la cultura del pueblo gitano, aunque ya se ha avanzado en algunas comunidades autónomas.

—¿Aquí lo han hecho?

—Nosotros hemos sacado una nueva campaña de sensibilización, 'Lección gitana', que intenta recuperar esa lección que no está en los libros de texto de los centros educativos, y con ello reconocer la historia y la cultura del pueblo gitano, porque ha tenido una aportación histórica a la sociedad española. A veces se da una contradicción, como la pérdida de una lengua propia, como es el caló.

—¿Cuáles son las claves para acabar con los prejuicios?

—Para nosotros, sobre todo la sensibilización, que se lleva a cabo con campañas anuales dirigidas a la opinión pública, como esta última de 'Lección gitana' o 'Conócelos antes de juzgarlos', que fue la primera que hicimos, o la de 'Tus voces no pueden ser los prejuicios de otros'. También hicimos campañas de cara al acceso al empleo y 'Qué quiero' en el entorno educativo. Todas han tenido cierta incidencia.

—¿Qué retos supone?

—Pues los retos para superar las desventajas son una mayor par-

«La mujer gitana sufre una doble discriminación, por el hecho de ser mujer y por ser gitana»

«Las mujeres gitanas tienen una actitud muy positiva para la formación, el trabajo y la participación»

«Se ha reducido el abandono escolar, cada vez más titulan en Secundaria y en la Universidad»

«El acceso a la vivienda favoreció la convivencia y alcanzar los derechos ciudadanos»

ticipación en el ámbito educativo. Es decir, avanzar en la titulación en la Secundaria Obligatoria y después continuar con los títulos formativos de grado medio y superior, el Bachiller y la Universidad.

—Respecto a la educación, ¿en qué punto se encuentran?

—Pues esto ha ido cambiando porque hace dieciocho años no encontrábamos a jóvenes gitanos participando en la universidad ni en la ESO. Ahora, hay menos abandono escolar, se están cualificando más las mujeres que los hombres, y tanto unas como otros están accediendo a estudios universitarios y titulando. Por ejemplo, hubo hace poco un chico gitano auxiliar de vuelo contratado por Iberia, ese tipo de noticias nos dice que algo está cambiando.

—¿La educación es la llave de la integración?

—Sí, ese es el reto y en este momento tenemos que estar las entidades sociales y los agentes externos que estamos con

esta población, pero también el propio sistema educativo. Desde los centros educativos debe haber mayor vinculación con lo social para trabajar las dificultades que a veces no permiten la estabilidad en el propio centro.

—¿Qué le diría a la gente dice que si los gitanos no se integran es porque no quieren?

—Todo grupo de personas que sufre discriminación social y rechazo también busca sus mecanismos de defensa y a veces eso hace que se cierren al resto de la población, y no hablo solo de la comunidad gitana. Esta última cada vez es más participativa socialmente, y ya hay una normalización en vivienda que se extiende a otros aspectos de la vida cotidiana. También, hay una mayor incorporación al mercado de trabajo y una mayor socialización.

—¿Eso se visibiliza?

—Es todo una cadena. Incluso el hecho de que en el Congreso haya dos diputadas y dos diputados gitanos es un avance respecto a otras legislaturas. En ese sentido, nosotros estamos trabajando por la participación social no solo desde la prestación de servicios sino también desde la defensa de derechos. En definitiva, tenemos tres ejes importantes: el de la participación, el de los derechos y el de la prestación de servicios para compensar esa desigualdad.

—¿Y en el ámbito de la salud?

—En este ámbito también hay una desigualdad, la esperanza de vida de la población gitana es menor. También hay diferencias en la incidencia de algunas enfermedades crónicas debido a las condiciones de vida, sobre todo en la gente mayor.

—Y, ¿cómo abordan esto desde la fundación?

—Trabajamos mucho la prevención de enfermedades, el uso de los medicamentos y del propio sistema sanitario, que nos parece fundamental. Colaboramos con la Dirección General de Salud Pública para difundir las campañas que hace de prevención de cáncer, de drogadicencias, VIH, tabaquismo, así como de hábitos y alimentación saludables dando un acompañamiento e información. En ese sentido, se ha cambiado muchísimo en el seguimiento de la planificación familiar, de la salud infantil, y eso se debe a la colaboración con el sistema sanitario.

—¿Cómo está la mujer gitana?

—La mujer gitana sufre una doble discriminación por el hecho de ser mujer y gitana. Nosotros, tenemos el programa 'Romi caló' o mujer gitana, trabajamos con el Instituto Asturiano de la Mujer, todos los años celebramos las Jornadas de mujer gitana en el Principado, que es un espacio de participación social. También participamos en el 8 de Marzo o en el Día contra la Violencia de Género. Además, estamos en consejos de la Mujer como el de Castrillón.

—¿Cómo afrontan las mujeres gitanas la participación social?

—Las mujeres gitanas tienen una actitud muy positiva para la formación, para la participación, para incorporarse al mercado de trabajo. Se casan jóvenes, pero ya no tanto, al igual que el resto de la sociedad. Ahí hay mujeres gitanas abogadas, médicos, artistas, políticas, empresarias que son todo un referente. La comunidad gitana va evolucionando.